
Norma B. Coronel

Norma B. Coronel

La Rebelión de las Brujas

y otros cuentos cortos

Edición del Centro Mundial de Estudios Humanistas



www.cmehumanistas.org,

Copyright © 2009
Norma B. Coronel
normabc@gmail.com

*para mi madre y
mis otros seres queridos*

*¿De qué realidad hablas al pez y al reptil, al gran animal,
al insecto pequeño, al ave, al niño, al anciano, al que
duerme y al que frío o afiebrado vigila en su cálculo o su
espanto?*

*Digo que el eco de lo real murmura o retumba según el
oído que percibe; que si otro fuera el oído, otro canto
tendría lo que llamas "realidad".*

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre del 2009 en
EsconColor, Avda. Álvarez Thomas 570,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CP 1427), Argentina.
esconcolor@gmail.com

*Capítulo II "La realidad", el Paisaje Interno,
Humanizar la Tierra, Obras Completas de Silo*

Para Dante

Destino

*Ojalá captes un día, hijo mío,
que la vida no es sino
una búsqueda del propio Destino*

*Ojalá comprendas que la traición y ofensa que recibas,
que ese amor que se aleje de tu lado,
que la esperanza que termine en un abismo
que todo lo que impida tu paso
sólo son pequeños escollos en ese transitar*

*Cuando en cambio tu alma se ilumine
con infinita alegría inesperada
y la bondad que sientas llegue a otros,
cuando sueñes o sepas del mañana
aquello que aún no sucedió,
Cuando crezca en ti el hacer
unido a tu corazón y mente
Ojalá intuyas ese día
que hay un para qué caminas este mundo*

*Este es el regalo que puedo hoy darte:
Que captes finalmente un día, hijo mío
que tu vida es un andar de peregrino
buscando su Destino profundo y trascendente*

¿Qué hiciste hoy por la mañana? Cuantas cosas nos han sucedido desde que despertamos, tomamos el café, nos cruzamos con las personas en el diario vivir. Las personas que, a veces, no las distinguimos de las cosas con que vamos tropezando. Qué hace que el día de hoy no sea un día como todos los días, sin sabor, sin significado. Veo una película, leo un libro que me pasea por todo tipo de emociones y me divierte, pero mi vida, esa que hago día a día, ¿dónde está lo que realmente importa?

Cuando recuerdo la muerte de alguien que conozco y entro en ese misterio de la existencia y siento su presencia en mí, mucho más presente que cuando estaba vivo, llegan las escenas de los momentos vividos juntos y son momentos muy simples, muy normales, pero caigo en cuenta que fueron momentos de gran significado y que los pasaba por alto, los veía con ese teñido de la rutina con la que suelo mirar todo.

Rara vez nos damos cuenta de lo extraordinario que es vivir, vivir todo eso que vivimos como si fuera una normalidad y que le ocurre a todo el mundo. Me lees, y sigues las palabras, pero si reconoces que no son palabras, que es una persona la que te escribe, que es algo muy especial lo que está expresándose y que al mismo tiempo algo muy especial en ti está captando esta intención que atraviesa mi teclado, algo en ti y en mí se comunica y rompe todo lo que es normal y pudieran invadirnos emociones ya no tan habituales.

Estos cuentos de Norma Coronel son cuentos extraordinarios, quiero decir cuentos sobre lo extraordinario, sobre una realidad que está más allá de la que vivimos como normalidad. Nos relatan situaciones ordinarias, entramos en ellos como si entráramos en nuestra propia vida del día a día, tan cotidianas que nos identifica y nos atrapa en pocos párrafos pero de pronto, hacen un giro conmocionante.

No creas que es fácil compartir lo cotidiano, observa que lo haces con personas con las que tienes mucha confianza, gente que son para nosotros nuestra familia o nuestros amigos más entrañables. Los protagonistas de estos cuentos se convierten en amigos cercanos, de esos que puedes contarles de todo porque sabes que no te juzgarán. Así, sin prevenciones vas aceptando sus angustias, pero también sus consejos y vas sintiendo que muchos de ellos estaban ya en ti sin expresarse y tomas notas de otros que como moralejas van quedando como corolario de los cuentos.

Sin embargo eso no es el cuento, el cuento es la realidad extraordinaria que irrumpe; de pronto un nuevo significado baña el relato, algo sucedió, dónde sucedió, cómo sucedió, qué pasó, allí están las situaciones aparentemente las mismas, pero su belleza, su intensidad, su significado es otro. Más que otro, es el significado que siempre hemos estado buscando en cada paso de la vida, cada vez que abrimos o cerramos una puerta.

Ese giro súbito del cuento, en que el protagonista modifica su mirada y la realidad se trastoca y lo que es lo más normal del mundo se convierte en algo sublime, nos deja a veces en un silencio que se llena por esas emociones que la vida diaria nos oculta.

Si bien leemos en las Notas que muchos de los cuentos han sido inspiraciones obtenidas con los trabajos de "Experiencias Guiadas" de Silo, creo que estos cuentos abren un camino para investigar un tipo de literatura que ayuda al lector a colocarse en un umbral en el que desde su propia interioridad pueda irrumpir la realidad que proviene del mundo del Sentido.

Dario Ergas
Santiago, Diciembre del 2009

Indice

Geisha	pág. 11
A la vuelta de la esquina	pág. 17
Sospechas	pág. 21
El triángulo de las Bermudas	pág. 25
La montaña	pág. 29
360 grados	pág. 33
Mundo de gigantes	pág. 37
Memoria	pág. 39
Un día cualquiera	pág. 43
Wai Ling	pág. 47
Paralelos y meridianos	pág. 51
Sonidos del silencio	pág. 55
Paso a paso	pág. 59
Lluvia sin tiempo	pág. 63
Suicidio fallido	pág. 67
El día que desaparecieron las palabras	pág. 71
Icau	pág. 75
La casa está vacía	pág. 81
La rebelión de las brujas	pág. 85
Notas	pág. 91

Si algo queda claro al leer los cuentos de Norma es que ella sabe viajar: por tiempos y espacios, por la profundidad de la conciencia, por lo cotidiano o por paisajes lejanos. Combina fluidamente las experiencias personales con la Ciencia Ficción y la Mística.

En un mundo acostumbrado a la huida, la catástrofe o el turismo resulta refrescante alguien que va y viene, interesada en comprender y en ayudar a otros, que sin vueltas habla de lo que siente y que, reflexionando sobre su pasado o su memoria, se pregunta cosas tan graciosas como: "¿Quién podría querer guardar tres veces el mismo error?".

Son cuentos breves e intensos, que dejan la sensación de amplio recorrido y muchos lugares visitados. Tienen el sabor de la experiencia y de la curiosidad por ver más allá. Pero lo mejor de todo es que despiertan las ganas de intentarlo.

María Cristina Gunstche
Buenos Aires, 5 de diciembre, 2009

He aquí la aventura de un alma dispuesta a crecer, que abre su subjetividad hacia el otro, transmitiéndole vivencias y sueños, experiencias vividas y experiencias soñadas, todas reales, significativas y decisivas para el gran cambio. Leerlo constituye una experiencia lúcida.

Rosa María Brenca
Buenos Aires 7 de diciembre, 2009

Las letras de Norma Coronel poseen la sorprendente habilidad de pasearse por diversas facetas de una realidad que vuelve sobre si y al mismo tiempo ilustra la implacable verdad de la lupa aplicada a un objeto que se revela a si mismo. Esta habilidad lleva al lector a expandir deliciosamente su percepción en todas direcciones.

Patricia Ríos

Nueva York, 11 de diciembre, 2009

Paralelos y meridianos

¹¹ Se relaciona con la Ley Universal de Concomitancia y el tema de la conciencia inspirada del libro Psicología IV de Silo

Sonidos del silencio

¹² Parques de Estudio y Reflexión, La Reja, reunión del 24 de enero del 2009

Icau

¹³ Nota En el libro de El Mensaje de Silo se menciona el tema del Guía interno, el cual se encuentra más desarrollado en su libro Experiencias Guiadas.

La rebelión de las brujas

¹⁴ Pensando en todos los humanistas, particularmente en mis compañeras de género, quienes acompañan permanentemente este intento evolutivo.

¹⁵ Se hace referencia a la arenga dada por Silo el 4 de mayo de 1969, La curación del Sufrimiento

360 grados

⁶ El cuento está basado en la interpretación de la última frase del capítulo XX La realidad interior del libro La Mirada Interna de Silo y particularmente de algunas palabras (en negrita) que allí se encuentran: “Cuando se habló de las ciudades de los dioses adonde quisieron arribar numerosos héroes de distintos pueblos; cuando se habló de paraísos en que dioses y hombres convivían en original naturaleza transfigurada, cuando se habló de caídas y diluvios, se dijo gran verdad interior. Luego los redentores trajeron sus mensajes y llegaron a nosotros en doble naturaleza para restablecer **aquella nostálgica unidad perdida.....**”. También se hace alusiones a comprensiones alcanzadas gracias a trabajos realizados en base a la práctica de la Doctrina humanista.

Mundo de gigantes

⁷ Cuento basado en el juego de imágenes Los disfraces del libro Experiencia Guiadas

Memoria

⁸ Del capítulo XIV, La Guía del Camino Interno del libro La Mirada Interna, Silo

Un día cualquiera

⁹ Se trata de la Acción Válida (del libro el Paisaje Interno, Silo) y del Principio “Trata a los demás como quieres que te traten” (del libro La Mirada Interna, Silo)

Wai Ling

¹⁰ Está vigente en la cultura china la creencia de que para lograr, en cierta forma, la inmortalidad, se deben concebir hijos varones pues ellos darán continuidad al tronco familiar. Por otro lado, las personas mayores de cada familia se aseguran así que serán protegidos durante la vejez ya que las mujeres al casarse pasan a formar parte de la familia del esposo. De este modo se cumple con dos preceptos de Confucio, la veneración de los ancestros y el amor filial.

Agradecimientos

La concreción de este libro ha sido posible por la colaboración desinteresada y esforzada, en algunos casos, de diferentes amigos.

Unos aportando su conocimiento de literatura, diseño gráfico o dibujo; otros comprando un ejemplar antes de que esté publicado; otros aún poniendo el hombro en lo que hiciera falta. Fueron horas de aplicación dedicadas a este pequeño libro para que pudiera ser publicado.

Con afecto agradezco entonces a Silvia Goyeneche, Lea Sadi, Dante Pellegrini, Rosa María Brenca, Cristina Gunstche, Patricia Ríos, Thelma Reymondo, Fabián Mezquita y Darío Ergas.

Un aparte muy especial para Andrés (Puchi) Pellegrini, mi paciente compañero de tantos años que siempre pone lo mejor de sí en toda nueva aventura que se me ocurra emprender.

Finalmente, agradezco a quienes han guiado mis pasos en este camino hacia la felicidad y la libertad crecientes.

Notas

Geisha

¹ Durante el siglo pasado, las geishas lograron conformar un sindicato, avanzando así en sus derechos. Las geishas modernas aún viven en una okiya pero muchas geishas experimentadas eligen vivir en sus propios departamentos. Las jóvenes con aspiraciones a geisha comienzan su entrenamiento después de completar los primeros años de secundaria o incluso en secundaria o estudios superiores, empezando su carrera en la adultez. Aún estudian instrumentos tradicionales.

A la vuelta de la esquina

² Una de las frases de meditación de El Camino, parte del libro El Mensaje de Silo.

³ Haikku es una poesía similar a los koans japoneses. Generalmente está compuesto por tres oraciones; la primera de cinco sílabas, la segunda de siete y la tercera de cinco. Esta estructura tiene que tener un significado único y a la vez cada oración en sí, como individualidad, también tiene que tener uno propio. Es semejante al concepto de lo diverso como expresión de una estructura única.

Sospechas

⁴ Cuento basado en el capítulo Sospecha del Sentido del libro La Mirada Interna de Silo.

El triángulo de las Bermudas

⁵ Cuento inspirado en la Experiencia Guiada "El animal", del libro Experiencias Guiadas de Silo

Un Haiku

*rebellion, your name
is holy to witches who
turn brooms into wings*

nombre, rebelión
sagrado para brujas
hoy sobre alas

Thelma Reymondo

Geisha ¹

Pequeña, grácil en sus movimientos, amable en su trato, una insinuada sonrisa casi permanente en sus labios. Aiko provenía de la escuela de geishas de Kyoto y aún en su vejez conservaba aquello aprendido durante su formación.

A la edad de seis años su vida había cambiado drásticamente cuando su familia, debido a la miseria y hambruna en la que se encontraban, decidió venderla a la okiya de la ciudad, lugar donde vivían las geishas. Ella guardaba en su memoria el día en que la entregaron a ese nuevo hogar. Antes de llevarla su madre la ayudó a bañarse en el río cercano a su casa; una vez vestida peinó su cabello lentamente, acariciándolo así una y otra vez con ternura contenida. Finalmente su madre se despidió de ella tan sólo con una mirada en la que se reflejaba el profundo amor que experimentaba por su hija.

Cuando Aiko arribó a la okiya un nuevo mundo se desplegó ante sus ojos e inmediatamente quedó fascinada con el lugar, con la belleza de los coloridos kimonos de seda, los suaves movimientos de sus habitantes y la comida diaria que deleitaba el paladar con diversidad de sabores. La escuela para geishas cercana a la okiya era algo que jamás hubiera imaginado. La primera vez que tuvo que acompañar a clases a una maiko, una aprendiz, creyó verdaderamente que había llegado al palacio del emperador: los espacios amplios, las fragancias, las melodías del shamisen, los cantos, las danzas, todo era belleza en movimiento. Con los ojos bien abiertos y una enorme curiosidad miraba lo

que iba desarrollándose allí; disfrutando de la atmósfera general, percibiendo gestos apenas insinuados. Nada de lo que veía existía en su pueblo natal.

El día que ella misma fue llevada a la escuela para convertirse en una maiko le pareció que tocaba el cielo con las manos. Aiko tenía entonces tan sólo seis años, seis meses y seis días de edad. Así comenzó el aprendizaje de las artes: danza, canto e instrumentos musicales y a la edad de doce años, tuvo que ir incorporando para su formación la escritura de haikkus, poemas muy breves paradójicos, similares a los koans japoneses, y temas de cultura general para poder mantener una conversación fluida con los futuros clientes

Con el correr del tiempo aprendió también que todo eso no podía compensar el maltrato y la vejación que tenía que soportar por ser una aprendiz. Su tutora, una geisha mayor, le encomendaba las tareas más desagradables y fatigosas. De acuerdo a la tradición, debía obedecer plenamente los caprichos de su tutora sin importar cuáles fueran. La sumisión debía ser total.

En aquellas épocas fue conociendo la rivalidad y las tensiones que existían entre las geishas y que la mayoría de las veces se convertían luego en castigos a las aprendices. Aiko nunca reaccionó frente a los insultos y abusos recibidos pero algo empezaba a surgir en su interior: era una suerte de rebeldía difusa. Ella no tenía la menor sospecha de lo que le aguardaba en el futuro.

Un atardecer, poco antes de completar su aprendizaje y mientras contemplaba el ocaso desde una pequeña escalinata durante el horario de ocio, escuchó un sollozo. Primero pensó que se había equivocado, que el sonido que le llegó habría sido del roce de las hojas de las cañas de bambú que

Entonces

¿Cómo es que ocurrió; en qué momento preciso pasé de un espacio y sobre todo *de un tiempo a otro*?

A plena luz del día, barriendo con leyendas y creencias sobre reuniones de brujas, se encontraban cuatro de ellas cómodamente reunidas alrededor de una mesa. Ninguna de ellas era adolescente ya, eso era obvio, sin embargo resultaba difícil precisar sus edades. La charla era muy animada cuando llegué y así continuó durante largas horas, interrumpida sólo por breves silencios cómplices. Supe así, cómo iba a suceder la rebelión. Las imágenes se sucedían veloz y sintéticamente. Todo estaba muy claro. Así sería la rebelión no violenta que cambiaría el curso de los acontecimientos de aquella época primitiva haciendo surgir todo lo bueno y bello de esta especie. Ellas, conjuntamente con la ayuda de algunos hombres bondadosos de esos tiempos, la iniciarían de un modo muy original. El día en que.....

Repentinamente un sonido ligero y cercano me trajo nuevamente a este momento. Abrí los ojos. Uno de mis compañeros había ingresado al centro de la semiesfera y se había sentado frente a mí. Nos tomamos de las manos sin saber muy bien porqué; sin embargo al mirarlo a los ojos tuve certeza de que algo similar nos había sucedido, y en ese reconocimiento, me sentí profundamente ligada, semejante, a aquellos lejanos ancestros y a todos los seres que habitan y habitarán los universos en un lejano y eterno mañana.

deseos de distinta calidad. Hay deseos más groseros y hay deseos más elevados. Eleva el deseo, supera el deseo, purifica el deseo...”; “Hermano mío: cumple con mandatos simples, como son simples estas piedras y esta nieve y este sol que nos bendice. Lleva la paz en ti y llévala a los demás”; “...recuerda que hay que aprender a reír y hay que aprender a amar”.¹⁵

En ese escrito se podía intuir un mecanismo de la conciencia y el comportamiento humano pero más que nada esas palabras sencillas y profundas trasuntaban la compasión por sus semejantes de quien así se expresaba. Ese texto también dejaba entrever la época de crisis en que habrá surgido y el para qué de su manifestación. No me cabía la menor duda ya que desde esta ciudad, escondida entre los altos picos nevados dando testimonio del volver sobre sí de la conciencia humana, se habían irradiado verdades universales que han perdurado a través del tiempo porque han surgido de otro espacio-tiempo. Aquí habrán alojado maestros que transmitían el Buen Conocimiento, ese milenario que de tanto en tanto había florecido en la historia humana toda vez que se perdió el rumbo. Señales que como luminarias en una tenebrosa noche alumbran el recto sendero hacia la eterna evolución.

Me fui acercando lentamente a esa otra intrigante construcción en forma de semiesfera. Estaba intacta. Apenas entré, sentí una correntada amable, benéfica. Tuve certeza de que aquí estaban nuestras raíces. Impulsada por mi intuición me senté sobre el piso en medio de ese espacio envolvente. Cerré los ojos.

rodeaban la okiya y no de alguien en zozobra. Continuó escuchando, tratando de agudizar su oído, atenta a cada sonido... ¡y ahí estaba de nuevo! Sí, similar al gemido acallado de alguien con un gran dolor. Rápidamente se puso de pie dirigiéndose a la habitación de una de sus amigas, una maiko recién convertida en geisha.

Satomi se encontraba acurrucada en un rincón, como escondiendo avergonzada su sufrimiento y su llanto. Una de las reglas establecidas para todas las mujeres de la okiya era no intimar con nadie, no involucrarse en la vida de otras maikos, siempre mantenerse a distancia de las demás... pero al ver a Satomi inmersa en su desconsuelo Aiko sintió por vez primera el sufrimiento de otro ser humano como propio y experimentó la compasión. Se acercó suavemente a la otra niña y tal cual hiciera su madre el día en que la envió a ese lugar, tomó el peine y con una enorme ternura empezó a peinar el cabello de su amiga mientras le hablaba de bellos paisajes futuros imaginados.

Fue entonces que se hizo el firme propósito de cambiar las cosas. Ya había roto una de las normas rígidas del lugar, solamente tenía que continuar con otras.

Así el agua fue corriendo bajo el puente durante muchos años y se sucedieron nuevos tiempos, tiempos de esperanza, de cambios.

Aiko, ya anciana, se contentaba con observar el aprendizaje de las jóvenes geishas y maikos que tanto la cuidaban. Cuánto había cambiado la vida en su okiya y en todas las de los alrededores. Nadie era obligada a aceptar como protector al hombre que pagara más por su desfloración, ahora podían elegir con total libertad al compañero; y recientemente, unas geishas jóvenes habían empezado a agruparse entre sí y con otras de la misma profesión de

diferentes okiyas para protegerse de los usos y abusos que aún quedaban en pie.

Ella estaba satisfecha de la vida que le había tocado, agradecía sin palabras a quienes la habían acompañado en su pequeña odisea y se regocijaba recordando las situaciones compartidas. Solamente de tanto en tanto Aiko añoraba volver al lugar de su niñez.

Una tarde luminosa, durante la estación en que los cerezos florecían a la vera del camino, recogió algo de alimento y el último obu que utilizó como geisha; envolvió todo en un amplio pañuelo haciéndole un nudo y lo enganchó en una rama pelada que habían dejado tirada descuidadamente en el jardín. Colocó despaciosamente esa rama sobre su hombro y así, lentamente, emprendió el regreso a casa.

Recién al día siguiente las jóvenes mujeres empezaron a preocuparse al ver que la anciana no había dormido en su futón. No lograban encontrarla por ningún lado. La buscaron en cada casa de la pequeña ciudad cercana a la okiya. Nada ¿Dónde podría estar? Una de las maikos recordó entonces que Aiko anhelaba volver a su pueblo, aquel donde alguna vez jugara sus juegos de niña, así es que luego de algunas deliberaciones, dos de ellas partieron en su búsqueda con la intención de regresarla luego de pasar unos días en aquel lugar.

Para su asombro y decepción, tampoco la encontraron allí. Durante mucho tiempo fueron recorriendo los pueblos de los alrededores; otra gente se sumó a la tarea pero Aiko no apareció jamás.

Esto sucedió hace ya un siglo. La gente de aquellos lugares cuenta que aún hoy en las hermosas noches de prima-

tatarabuela me había mencionado: *el Valle de la Luna, la ciudadela de Punta de Vacas*, los cuales se encontraban relativamente cerca de la ciudad donde nos alojábamos. El hecho de poder conocer alguno de ellos me entusiasmaba.

El día era esplendoroso cuando llegamos a Punta de Vacas. Aquí estaba yo en medio de las altas montañas y el azul límpido e intenso que aparece en las alturas de este bello planeta ¡Ese era el Aconcagua y allí estaba el Tupungato!, tal cual me lo había relatado Zul, mi tatarabuela. Me invadió una cálida emoción. Qué magnífica es nuestra memoria; aún no deja de asombrarme por lo que puede entregarnos desde sus archivos más ocultos.

Decidí entrar primero a una construcción con forma de Y que a mi modo de ver estaba prácticamente entera. Si bien no había nada que indicara el uso que en otros tiempos se le dio, “supe” que tenía relación con los Viajeros del Espacio Profundo, brujas y magos de todo el espacio interplanetario conocido.

A varios metros de esas ruinas, en un espacio plano semejante a una plaza, encontré dos placas metálicas con inscripciones grabadas en ellas y colocadas cada una sobre una pared que medía aproximadamente medio metro cuadrado ¡Qué maravilla! Aún podía leerse claramente la mayor parte del texto. Aparentemente las dos placas decían lo mismo en diferentes lenguas y, gracias a mi amada y vieja Zul, yo recordaba uno de ellos lo suficiente como para comprender la sabiduría que allí había quedado plasmada. En ellas se mencionaba al deseo como origen de la violencia; se hablaba así del sufrimiento y se alentaba a superarlo indicando con humildad la manera de lograrlo. Las palabras se dirigían a quien leía el texto y tocaban el corazón conmoviéndolo. “Fíjate cómo el deseo puede arrinconarte. Hay

que generó numerosas hipótesis y expectativas. Por esta razón Viajeros del Espacio Profundo de diferentes galaxias nos tele-transportamos hasta aquel planeta azul.

Me interesó la idea del viaje desde que tuve conocimiento del descubrimiento y del lugar de reunión. Todos mis antepasados eran originarios de ese planeta que, sin embargo, por un motivo o por otro nunca había visitado hasta estos días. De niña solía pasarme horas escuchando los relatos de mi tatarabuela materna sobre brujas, relatos que a su vez le habían contado en su niñez. Esto era parte de la tradición oral de las mujeres de la familia que aún se mantenía. Ella fue quien por primera vez me describiera nuestra ascendencia familiar que se remontaba hasta los comienzos de la era de *La Libertad*, tiempos en que algunos humanos descubrieron esa otra realidad que va más allá de lo que los ojos perciben y que comenzara con Silo aproximadamente a finales del siglo XX.

De todos sus relatos, el que más me gustaba era el de la última rebelión de las brujas. En realidad nada se sabía de ello a ciencia cierta ya que durante la gran explosión nuclear ocurrida antes de la formación de esta nueva civilización mucha documentación se había perdido. Precisamente por esto, los materiales encontrados eran de sumo interés para muchos, especialmente brujas y magos.

Si bien el encuentro nos permitió intercambiar sobre todo tipo de avances en los diferentes campos relacionados con nuestra tarea de trabajar a favor de la evolución, preservando y desarrollando conocimientos fundamentales de la especie humana y de otras, volvía un poco decepcionada de la reunión. La información encontrada solamente contenía imágenes posteriores a la rebelión. La incógnita continuaba acicateándome. Pensaba quedarme varios días en la Tierra para recorrer algunos de los lugares que mi

vera, cualquier caminante que se dirija desde la pequeña ciudad hacia el pueblo de Aiko, a mitad del camino donde nadie habita, podrá escuchar en la lejanía una melodía sutil, inspiradora: es el sonido de un shamisen, el instrumento aquél que tan armoniosamente ella solía tocar.

*La Rebelión de las Brujas*¹⁴

El caldero

En esa fría noche de invierno, con una sonrisa burlona y pícara, la vieja bruja revolvía lentamente el caldero, aislada del resto de la gente.

Allí, entre fuegos y humos iba tranquilamente descifrando lo que aún no era con una precisión envidiable, mientras sus cocciones curativas decantaban y se amalgamaban hasta conformarse en el elixir mágico.

Ella conocía muy bien el origen de su especie y lo que guardaba el mañana, pero el silencio era necesario. Tan solo otras pocas mujeres compartían sus secretos.

Planeta Tierra, 34° latitud sur, 64° longitud oeste

Acabo de regresar de la reunión de Los Viajeros del Espacio Profundo. Esta vez se pensó que podrían encontrarse presencialmente, dejando de lado hologramas y tecnologías similares de comunicación, ya que todos tenían acceso a la tele-transportación. El motivo de la reunión lo meritaba. Pocos meses atrás, tanto en un planeta de la pequeña Constelación Norma de Boreales como en otro muy lejano de la galaxia M104 - galaxia Sombrero - recientemente poblado, se había encontrado información antigua donde se mencionaban relatos fantásticos acerca de épocas oscuras ocurridas antes del surgimiento de esta civilización verdaderamente humana e interplanetaria. Tales relatos aparentemente estaban referidos a la mítica rebelión de las brujas y provenían de la Tierra. Todo un descubrimiento

A la vuelta de la esquina - Siobhan

Paso I

- ¡Bobby! ¡Bobby! – la mamá de mi amigo que vive enfrente de mi casa, lo llama insistentemente.

Él está jugando conmigo en el patio. En realidad, mi abuela nos está enseñando a plantar distintos tipos de semillas, lo que en sí es un juego para nosotros.

Finalmente el pequeño Bobby sale corriendo hacia su casa mientras me quedo entretenida con mi abuela tratando de seguir sus instrucciones.

Apenas unos minutos después escucho un sonido sordo y el rumor creciente de voces me llega desde la calle. Al instante, la mamá de Bobby grita su nombre angustiadamente. Salgo corriendo al igual que mi familia para ver qué ha sucedido. Apenas alcanzo la calle, veo que alguien se acerca con mi amiguito de cinco años en brazos, su cuerpecito inerte. Me quedo paralizada justo al lado de la puerta de entrada a su casa. Un camión lo había atropellado cuando cruzaba la calle.

Por primera vez me enfrento con la muerte.

Paso II

- Aquella vez que tuve ese accidente y me internaron en el hospital, creo que sería cuando estaba en coma, pensé que iba a morirme, – contaba Roul. Él había sufrido un accidente grave, tenía la clavícula y un par de costillas rotas

y un golpe fuerte en la cabeza; tan fuerte que había quedado inconsciente en principio, luego había entrado en coma.

Muchas veces nos ha relatado ese momento que para él ha significado mucho más que un accidente anecdótico de su vida.

- Fue algo extraño. Solamente puedo recordar que yo me sentía muy liviano, contento, tranquilo y me iba flotando hacia arriba, hacia una hermosa luz. De pronto, a lo lejos, escucho que mi nieta me llama “abuelo, abuelo”. Entonces volví y abrí los ojos para el sobresalto y la alegría de los que estaban a mi lado. Había pasado un día. Desde ese momento no tengo miedo a morirme –.

Así me enfrentaba con la certeza de un ser querido que antes negaba absolutamente la posibilidad de que algo continuara más allá de la muerte y que a partir de esa experiencia cambió su vida.

Paso III

“Mushi-mushi.... ¡mushi-mushi!, repetía la amable japonesa a través del teléfono. “Eto-neee...”, respondía Siobhan esforzándose por recordar algo más que el simple “esteeee...”.

Ella había llegado hacía unos meses a ese país. El fracaso de una gran ilusión y la necesidad que experimentaba por alejarse de ese sufrimiento, la habían llevado a inscribirse en el programa de intercambio cultural entre la universidad donde estudiaba y la Waseda University, de Tokio. Gracias a ello estaría viviendo en casa de una familia japonesa por seis meses. Ya llevaba dos pero eso y nada era lo mismo: difícil entender esa cultura tan diferente y cerrada. El idioma

13. Reconciliarme con aquella traición de la que aún queda la herida que ello me produjo.

14. Cuando algo importante de mi vida colapse, recordar el Propósito que va más allá de lo inmediato.

15. Agradecer todos los regalos recibidos.

16. Avanzar cada día un poquito más en el tratar a los demás como quiero ser tratada.

17. Lograr la paz en mí y llevársela a los demás.

18. Buscar la inspiración por sobre la mediocridad y el caos.

19. Estar atenta como para no marearme ni dejarme deslumbrar por los ensueños.

20. Intentar reconocer lo que no está en las cosas sino en mi conciencia.

21. Y lo que está en mi conciencia y en todo.

Ya no releo el listado, no me hace falta.

Poco a poco el desorden se ha ido acomodando, se ha ido acallando.

La casa está vacía.

Me quedo un instante observándola en esta amable quietud.

Se capta lo que el ojo cotidiano no logra ver...

6. Comprar algunas plantas, especialmente con flores.
7. Resolver el tema de las sillas del comedor que tenemos que cambiar. Tendrán que combinar con la mesa. Podría comenzar viendo las mueblerías de la zona.
8. Preguntarle a mi hijo si vendrá con nosotros en estas vacaciones.
9. Intentar arreglar la situación con mi hermana antes de fin de año. Quisiera hacer borrón y cuenta nueva con ella. Ahora veo que en realidad no tenía tanta importancia aquello que hizo y que me ofendió en ese momento.
10. Agradecerle a mi mejor amiga el apoyo que me brindó toda vez que lo he necesitado.
11. Encontrarme con aquella otra amiga para decirle que no vale la pena quedarse aferrada a un enojo. Después de todo mi error no fue cuestión de vida o muerte. Además, si guarda su enojo por más tiempo podría terminar con una pequeña piedra en el riñón ¡Sin dudas todo le resultaría más pesado entonces!
- Reviso la lista y veo que está sucediendo una cosa muy curiosa. A medida que avanzo con este particular listado algo va pasando en mi interior. Continúo.
12. Reconciliarme con los errores que he realizado, tratando de comprender cómo es que llegué a cometerlos. Proponerme estar más atenta para no volver a repetirlos.

era una de las dificultades menores. No obstante esto, se encontraba a gusto. El oriente siempre la había atraído. Pensaba, además, que por esos lugares lejanos quizás encontraría lo que buscaba, aunque no tenía para nada claro el objeto de su búsqueda.

Aquél día comenzaba la festividad principal. El parque Fuyi estaba espléndido en medio de los cerezos en flor y los kimonos que la gente exhibía con delicados personajes y escenas estampados en sus telas. Siguiendo la tradición, multitudes de personas paseaban por el parque; los pequeños en sus coloridos atuendos le recordaban a los hermosos muñecos con los cuales las niñas de su país aún jugaban, tal cual lo había hecho ella en su infancia.

Siobhán estaba sentada en el suelo, muy cerca del lago, recostada sobre el tronco del bello cerezo. Desde allí alcanzaba a ver a la distancia el Fuji Yama, la sagrada y mítica montaña de Japón. Por entre medio de las ramas los rayos del sol entibiaban su cuerpo amablemente. Una profunda paz inundaba todo su ser. Cerró los ojos.

- ¿Hacia dónde voy? ² - se preguntó a sí misma como tantas otras veces.

El sol empezaba a brillar con mayor intensidad. *Suavemente ella comenzó a sentir que se movía en apariencia hacia adelante, hacia el Monte Fuji. La sensación era extraña y placentera. A izquierda y a derecha las personas, los árboles, los objetos, parecían ir rápidamente en sentido contrario. En realidad era ella quién avanzaba ahora a gran velocidad.*

Al momento se encontró parada en medio de montañas observando embelesada cómo éstas giraban alrededor suyo; los picos nevados uniéndose en lo alto. Era una mágica y perfecta danza. Sintió un ligero mareo mientras se elevaba hacia el círculo que se

abría en lo alto. Logró asomarse apenas. El silencio y la intensa luz inundaban todo el espacio.

Un haikku³ surge:

*Guía el Fuyi
camino de montaña
fluye la Mente*

El bullicio del entorno la llevó a abrir los ojos.

No comprendía cabalmente lo sucedido pero en ese preciso instante surgió en ella un gran amor por cada aspecto de la vida y aceptó en profundidad su propia finitud, intuyendo un Destino que trasciende ese ilusorio límite.

La casa está vacía

¡Aaahhh, qué calor infernal! El verano está asomando y la humedad ha alcanzado hoy casi el cien por ciento. No puedo más que pensar en una piscina en la cual zambullirme. Desafortunadamente no podrá ser así; anoche, y sin saber cuáles serían las condiciones climáticas de hoy había decidido poner la casa en orden a partir de la mañana temprano y eso es lo que haré ¡Sí, justamente en el día más caluroso del año!

Bien, no me queda otra más que arremeter con la tarea esperando acomodar lo antes posible el lío que hay en esta casa desde hace tiempo.

Decido comenzar con el listado de lo que tengo que hacer durante la semana, incluyendo tareas menores de este mismo día:

1. Llevar la ropa a la tintorería ya que ayer el lavarropas ha dejado de funcionar misteriosamente.
2. Encontrar una persona que se dedique a arreglar lavarropas.
3. Guardar la ropa de invierno.
4. Acomodar la ropa de verano luego de descartar la que no servirá.
5. Buscar un pintor para pintar la casa. Hace un buen tiempo que lo necesita.

Sabe que estará siempre con ella, en su interior, acompañándola en la vejez hasta el momento en que emprenda en su vuelo final y aún más allá

Sospechas ⁴

¡Bastardos!

Con lágrimas en los ojos Cristina me cuenta la situación por la cual está pasando su familia. Al regresar ayer de la oficina, Juan Carlos, su esposo, le había dicho que repentinamente lo habían despedido del trabajo.

- ¿Qué vamos a hacer?, me decía. Claro, a ellos no les importa lo que le pasa a la gente, te echan del empleo antes de que cumplas los tres meses en la empresa así no tienen que resarcirte en nada.- Su dolor y rabia apenas contenida eran evidentes.

- Bueno Cristina, ya sabes que si en algo podemos darte una mano, aquí estamos tanto Andrés como yo. Vas a ver que saldrán adelante, como siempre lo han hecho.- Le decía esto tratando de alivianar un poco su angustia. Sin embargo, mi indignación iba en aumento. No era la primera vez que escuchaba este tipo de relatos. Numerosas personas se encontraban viviendo una situación similar.

Para colmo de males - pensaba - la familia de Cristina es numerosa: su esposo, tres hijos que aún estudiaban y sus padres ya ancianos ¿Cómo podrán sobrevivir? Previamente Juan Carlos tenía un pequeño negocio que decidió vender porque venía cuesta abajo. Luego de meses haciendo largas colas para diferentes entrevistas de trabajo un conocido lo presentó en la compañía que acababa de despedirlo.

¡Qué hijos de... qué bastardos! – dije en voz alta.

Ella me miró como si no comprendiera y sonrió amablemente. Se escuchaba el timbre de la escuela cercana a su casa señalando la hora del recreo.

- ¡Riiiiiiiiing! ¡Riiiiiiiiing!-. El teléfono sonaba a todo volumen. Aún medio dormida me levanto a atender. Cristina me dice que su marido la había llamado para contarle que lo acababan de despedir.

Un bis del Tiempo

-.....entonces me contó todo acerca su viaje: los templos que recorrió, la gente del lugar, sus costumbres, sus mitos. Te aseguro que no me perdía ni una palabra. Sabes que me fascina todo eso. Cuando mencionó a Artemisa.....-.

Aquí tuve que interrumpirla. Yo no entendía porque volvía a repetirme con pelos y señales lo que Luis le había contado sobre el viaje reciente que había realizado a Creta.

- ¿Pero acaso no me dijiste ya todo esto?, le pregunto medio sorprendida –.

- No -, me responde rotundamente y continúa.

Lo miro a Pedro que está sentado al lado mío. Él escucha atentamente, cada tanto hace un comentario o pregunta algún detalle del relato.

- ¿Pero qué le pasa? – me digo - si él estaba con nosotras cuando Amelia comentaba el otro día palabra por palabra todo esto que ahora repite. Es más, ¡si hasta él realizaba los mismos comentarios!

- Me imagino lo que sería caminar por donde lo hicieron Zeus, Dionosio, Hera –.

Así comenzaron un diálogo que terminó en un café de las cercanías. A Icau le quedó claro que no tenía posibilidades de viajar por las exigencias que ponían para dar una visa pero nada de eso importaba ya. Tenía certeza de haber encontrado su camino.

Encuentro cercano

Desde Hong Kong, donde estaba residiendo, viajó con su pareja a Filipinas. Iban a encontrarse con algunos amigos para meditar sobre algunos temas relacionados con el contacto con lo profundo de uno mismo y a realizar algunas prácticas que facilitarían tal hecho.

Antes de llegar a la reunión sabía que iba a lograr una experiencia inspiradora como nunca antes. Mientras escuchaba la amable voz de quién guiaba la práctica se dispuso con la mente en quietud y el corazón abierto a entrar en lo Profundo.

Así, con fe y en recogimiento esperaba sin expectativas. Irrumpió entonces aquella única Voz potente que llegando desde todos lados simultáneamente le decía – ¡Estoy presente!-.

En ese instante de gran conmoción comprendió que su más íntimo amigo, aquel con quien jugaba sus juegos de niña, su compañero, su protector, su guía, nunca la había abandonado.

Ese reencuentro convirtió su vida y le permitió avanzar hacia su Destino profundo.

Todavía hoy comparte con él su alegría, tal cual lo hacía de pequeña; y en momentos de gran duda o descorazonamiento llama a ese Guía Interno¹³ que con comprensión y bondad le da respuestas y amparo.

Allí, sobre los techos de las casas se veían adultos, niños y hasta ancianos esperando que bajaran las aguas durante horas sino un día entero.

- Entiendo Leonardo la necesidad de la gente y se me parte el alma ver lo que le sucede pero así y todo, no me convence esto de la lucha armada.

Uno tras otro se sucedían los acuerdos y los desacuerdos entre ellos.

Suavemente un día, cuando las estrellas dejaron de brillar en sus ojos, todo terminó. Cada cual siguió buscando su destino por distintas sendas.

Quien busca encuentra

- Quisiera saber qué papeles necesito presentar para poder viajar a Estados Unidos - preguntó al empleado de la embajada de ese país.

- ¿Cuál es el propósito de su viaje? Uno de los requisitos es contar con una cuenta bancaria de tantos pesos como mínimo -, le respondió la persona encargada.

Icau tenía entonces veintiún años recién cumplidos y quería viajar a otros países. Creía que de ese modo el vacío que aún sentía en su interior iba a cesar. Se retiró desalentada. Sin embargo, justo antes de alcanzar la salida vio a una chica con papeles que le había entregado personal de la embajada. Se acercó a ella con entusiasmo y le preguntó cómo había conseguido avanzar con los trámites.

- Ah, los papeles no son para mí, son para un amigo pero ¿por qué quieres irte? ¿Qué es lo estás buscando?

- Ah, sería maravilloso Pedro, no lo dudo. En esas ruinas arqueológicas aún continúan excavando. Lo último que han descubierto....-.

Nuevamente interrumpo con asombro - ¿están seguros que no hablaron antes de estas cosas así, tal cual lo están haciendo ahora? -.

- Pero no, no -, me responden esta vez al unísono

Qué extraña sensación, qué lío con el tiempo ¿Qué me estaba pasando?

- Les aseguro que a esta situación ya la vivimos tal cual está ocurriendo ahora.- les digo.

Me quedo pensando en silencio. Sospecho que hay otra realidad más allá de lo que mis ojos ven.

- El otro día me pareció ver un plato volador - le dijo Jorge aquél día ¿Vos crees que existen?

- Por ahí en una de esas... ¿estás seguro que lo viste? Yo creo que algo tiene que haber, no sé -, le respondió.

En el fondo de su corazón deseaba que existieran. Que existiera algo más allá, no importaba mucho qué. Era un deseo impreciso, una esperanza quizás que alguien o algo pudiera llenar el gran vacío que sentía en su interior.

- Leí un libro sobre.... -, comenzó a decir Jorge cuando Rubén, que recién se encontraba con ellos, lo interrumpió enfáticamente "El viernes voy a la biblioteca a buscar algo de Confucio, ese sí que era un capo."

Ya no se subía a la rama cercana a la copa del árbol de su casa pero Icau nunca había dejado de sentarse debajo de él a reflexionar. Sí, ese árbol en cierta medida era su compañero silencioso. Pensativa, recostada contra el tronco de ese amigo se dijo al día siguiente - "mañana iré con Rubén" - Esa decisión marcó un rumbo.

Leonardo

Leonardo era su primer novio "en serio" para los estándares de esa época pero ella nunca lo sintió así. Con él las discusiones acerca de la lucha del proletariado, de lo que había o no había que hacer a fin de que una revolución cambiara la sociedad, eran temas cotidianos.

Icau se identificaba con el sufrimiento de las personas. Durante las inundaciones que ocurrían en barrios no tan alejados del suyo iba a entregar ropa que juntaban entre algunos vecinos. A veces era necesario utilizar un bote - vaya a saber de quién - que recorría las calles inundadas.

Qué tristeza enorme la invadió aquel día en que su amigo se alejó para no regresar.

Más allá de los ocho

Enojada, su madre la llamaba con voz áspera por no haberle hecho caso; esto era por haber tirado en la pileta de la cocina la sopa que absolutamente se rehusaba a tomar, motivo por el cual había salido corriendo afuera, trepándose lo más alto que podía al árbol del patio de su casa para evitar que la mamá pudiera alcanzarla.

Allí se quedaba sentada en una horqueta cercana a la copa de la higuera hasta que su madre se calmaba. En realidad, casi todos los días sin ningún motivo aparente subía al árbol que le daba cobijo y permanecía durante largo tiempo sentada en su lugar favorito. Desde allí observaba los techos de las casas del barrio, imaginaba un mañana, disfrutaba de esa soledad en silencio, de esos primeros contactos consigo misma y siempre, indefectiblemente, antes de bajar miraba hacia arriba, hacia el cielo abierto, esperando, añorando, buscando sin darse cuenta una señal.

Noches de verano

Jorge, un amigo del barrio, solía pasar por la casa de Icau invitándola a salir a la puerta de calle a conversar. Esto era algo habitual en los adolescentes de aquel lugar. Durante la niñez muchos de ellos solían sentarse en la vereda durante las noches de verano alrededor de Don Alfonso, quien con mucho gusto les relataba por horas leyendas y cuentos del litoral, de las nieves del sur, de los mares que había navegado en otros tiempos.

*El triángulo de las Bermudas*⁵

Es medianoche.

La luna se asoma cada tanto entre las nubes que flotan en lo alto cubriéndola. Aún no ha comenzado el invierno pero sin embargo hace frío. Atravieso las calles de esta ciudad casi desolada, disfrutando del silencio de la noche, mientras intermitentes ráfagas de viento golpean mi cuerpo.

Camino rápidamente ya que quisiera llegar a casa lo antes posible. El hambre y un cierto cansancio me impulsan.

Cada tanto observo las cúpulas de viejos edificios que enmarcan esta avenida céntrica. Alrededor, alguna que otra persona durmiendo en el umbral de una puerta; un taxi se aleja a gran velocidad. Nadie más deambula ahora por estas calles.

De pronto escucho los pasos de alguien que se acerca rápidamente. Esto me sobresalta un poco. Me doy vuelta, veo a un muchacho que corriendo pasa al lado mío y continúa en su andar.

Estoy llegando a un barrio peligroso. Por lo menos así se lo conoce. No hay nadie que viva en esta ciudad que no sepa de su existencia – el robo, la droga y el crimen abundan -. Es el “triángulo de las Bermudas”, llamado de este modo porque tiene fama de que quien entra allí, no sale; tal cual ocurre, según dicen, en ese lugar del Caribe donde desaparecen barcos y aviones.

Muchas historias nefastas sobre lo sucedido a quienes circulan por él han llegado a mi conocimiento: “A fulano

de tal, que ni siquiera alcanzó a entrar al `triángulo`, lo desplumaron dejándole tan solo los calzones” - me contaron un día queriendo decir con esto que a una persona conocida le habían robado no solamente el dinero sino también la ropa.

- “Pasé por el `triángulo` medio distraído al regresar del trabajo. Un tipo me arrinconó contra la pared. Tenía un cuchillo en la mano, me dijo que le diera todo lo que tenía. Me asusté porque solamente contaba con dos pesos en el bolsillo. Le hablé diciéndole que se quedara tranquilo, que aún no había cobrado el sueldo pero que le daría lo que pedía. El tipo estaba tan `colocado` - drogado - que ni siquiera miró cuánto se llevaba y por suerte se fue sin hacerme nada.”-

- “Escuché tiros el otro día a la noche y luego gritos. Casi nunca salgo a ver qué pasa pero oía voces que iban en aumento. Me asomo a la puerta, los vecinos iban hacia una de las esquinas, justo donde se encuentra la pizzería. La policía ya había llegado. Al acercarme más alcanzo a ver a un tipo tirado en el suelo. Había sangre por todos lados. Según me dicen fue un crimen pasional. Adentro del bar había otros dos cuerpos más sin vida”-.

No soy una persona con miedo ni me asusta andar de noche por lugares que otros consideran ‘de cuidado’; en general no transito por las calles del ‘triángulo’ simplemente porque me gusta caminar, entonces vuelvo a casa por una ruta más larga que lo rodea.

Sin embargo esta noche hace frío y decido atravesarlo. Una tenue luz apenas si ilumina la acera. Acabo de darme cuenta que desde hace unos minutos escucho nuevamente pasos detrás de mí. Pienso que será mejor si camino por la calle en lugar de la vereda, de ese modo será más difícil

ICAU

Entre los dos y los tres

- “En la copa del árbol. En la copa del árbol” - escuchaba la niña el murmullo a gritos. Al principio no comprendía. Árbol era eso que estaba en el patio de su casa; eso grande, alto, con muchas ramas - palabra ya aprendida - y del cuál recibía un fruto que su madre arrancaba para dárselo a comer pero ¿qué era “copa”.?

- “Arriba, arriba” -, oía de tanto en tanto el suave murmullo indicándole esa dirección. Entonces Icau llamaba a su amado padre para que la levantara en brazos, su pequeño dedo señalando la luna. Él la sostenía lo más alto posible y jugando con ella intentaba bajar con un largo palo esa hermosa esfera luminosa del cielo.

Encuentro inesperado

Cuando alzó la cabeza lo vio allí, frente suyo. “Hola!”, dijo Icau en silencio a ese amigo inesperado que había llegado para jugar con ella. Se sentía alegremente

acompañada y desde ese primer encuentro pasaba largas horas juntando piedritas, hojas, pétalos; observando a las hormigas en su incesante andar, al inquieto vuelo de las mariposas; conversando, armando y desarmando infinitos juegos con su amigo imaginario quien con el correr de los años fue convirtiéndose en su alma gemela.

vecinos, risas de niños. Una brisa caliente movía las hojas de las plantas del patio, el sol brillaba con intensidad.

Entonces algo extraño sucedió, súbitamente ya no había ladridos ni agua cayendo ni música ni risas ni recuerdos. Increíblemente el silencio inundó la casa y mi mente.

La caricia casi imperceptible de Luciano sobre mi mejilla me sorprendió. En mi pecho crecía una suave alegría y una serenidad inusual.

Recuerdo con precisión quirúrgica aquel día en que todo se aquietó.

Ese fue el día en que desaparecieron mis palabras.

que alguien pueda intentar robarme o atacarme. Eso hago, los pasos también. Aparentemente siguen a los míos. Esta vez no me atrevo a darme vuelta así es que acelero el ritmo. Oigo los pasos ya casi pegados a mí pero manteniéndose siempre detrás. Más adelante veo lo que aparenta ser un pequeño grupo de personas. Un borracho – lo reconozco por su andar – se desprende del mismo.

Empiezo a inquietarme y pienso que quizás no fue una buena decisión esta de atravesar ‘el triángulo’.

A estas alturas ya no puedo regresar, estoy justo en el medio; tampoco puedo quedarme quieta en la entrada de alguna casa con la esperanza de que los pasos continúen y se alejen o de que el grupo de la esquina desaparezca.

Estoy en medio del río y tengo que seguir nadando’- me digo. Dejo de prestar atención -lo más que puedo- a aquellos pensamientos que no me ayudan a avanzar.

Apresuro aún más los pasos. Numerosas imágenes cruzan descontroladamente mi mente en un instante. Todas negativas. Mi corazón late aceleradamente. La adrenalina fluye en mi cuerpo. Súbitamente una mano me aferra el brazo y alguien me dice “eh! ¿dónde vas tan apurada?”. Reconozco inmediatamente la voz de mi hijo y me relajo riéndome a carcajadas.

En un momento se oye el sonido de vidrios rotos. Estaban, sin querer había tirado al piso algunos vasos cuando intentaba hacer lugar sobre la mesa para colocar los platos con comida. Al mismo tiempo, uno de los niños, tirado en el piso, pataleaba y gritaba encaprichado mientras aumentaba la irritación de quienes estaban alrededor y especialmente de su madre que evidentemente se contenía para no hacerlo callar de cualquier modo. Sin motivo aparente, un bebé había comenzado a llorar estridentemente.

El ruido empezaba a resultarme insoportable, el calor inaguantable, un fastidio iba in crescendo en mí y ya no me interesaba conversar con nadie. Me alejé de todo eso dirigiéndome al patio. Encontré una cómoda silla donde sentarme y me fui relajando lentamente.

Sin saber porqué, comencé a recordar con precisión quirúrgica aquel otro día.

Ya se veía que la jornada iba a ser muy calurosa. Me levanto y media dormida aún reviso mentalmente las tareas por realizar ese día. En realidad, me molestaba tener que salir a los apurones para hacer algo que consideraba una especie de maldición. Me digo a mí misma que esta vez es inevitable hacerlo así es que me dispongo del mejor modo para ir luego al banco a pagar los impuestos.

Me había sentado a esperar que el café estuviera listo para poder desayunar. Miraba desapasionadamente a los dos perros que estaban echados sobre el piso, uno relajadamente pero en un cierto estado de alerta, como esperando algo; el otro inquieto, ladrando. Se escuchaba el sonido previo al hervor del agua en la pava; Luciano recién se estaba levantando, Andrés se duchaba al sonido monótono del agua cayendo sobre el piso y su cuerpo. A lo lejos, la música de una estación de radio, conversaciones entre

De pronto, en la vereda de enfrente dos personas comenzaron a gritarse mutuamente, luego a empujarse. Una de ellas cayó sobre una mesa arrastrando mantel, tazas y todo lo que había sobre ella. Más ruidos. La gente comenzó a arremolinarse alrededor de ellos sin intentar detenerlos, tan solo miraban. Como por arte de magia aparece un policía. Los mirones se corren dejando un espacio para que pudiera acercarse a los contrincantes que continuaban la pelea. No alcanzo ya a ver bien qué sucede por la cantidad de gente que rodeaba la escena. Se escucha un ¡juuuhhhh! y el policía emerge del tumulto cubriéndose la nariz con un pañuelo: parecía que alguno le había pegado un puñetazo. Se escucha la sirena del coche policial que se acerca mientras los vehículos tratan de dejarle paso, cosa muy difícil de lograr debido al embotellamiento.

A estas alturas las gotas de sudor se deslizan por mi frente y mi propio fastidio y cansancio están ya llegando a un tope pero continúo con mis comentarios sobre lo ocurrido a un compañero que hacía unos minutos se había sentado junto a mí.

Recordé entonces con precisión quirúrgica aquel otro día e hice silencio.

Todo estaba preparado para la gran fiesta. El bullicio era alto debido a la gran cantidad de personas que se encontraban en el lugar que, a la sazón, era pequeño para albergarlas cómodamente. Por suerte, el patio trasero de la casa estaba disponible para que se lo invadiera. Inquietos como siempre los niños corrían de un lado para otro, persiguiendo sueños en sus juegos. La música sonaba demasiado alta, así me parecía ya que no lograba escuchar lo que decía mi amigo. El timbre de la puerta se escuchaba con frecuencia a medida que iba llegando más gente.

La montaña

Recuerdo que desde temprana edad he sido un poco temerosa a los golpes físicos. Quizás tenga que ver en esto el hecho de que cuando tenía unos cinco o seis años casi pierdo un ojo. Siempre andaba corriendo de aquí para allá y en aquella tarde soleada del accidente me encontraba jugando a la mancha con varios amiguitos. Al doblar a la carrera velozmente hacia la derecha, choqué con una rama delgada y rota de un arbusto y así me lastimé el párpado. Mi madre, al escuchar el llanto estuvo a mi lado en un santiamén y angustiada, me levantó en sus brazos y rápidamente me llevó al hospital que estaba a unas cuadras de casa. Por suerte la cosa no llegó a mayores y con tres puntos y un parche en el ojo por varios días todo volvió a la normalidad.

Sin embargo, el dolor había sido bastante intenso o por lo menos así lo he recordado posteriormente y ese recuerdo perduró en el tiempo.

Así es que hasta mi juventud el temor al dolor parecía mi sombra, siempre ligado a mí.

El Chañi es una montaña de la pre-cordillera de los Andes ubicada en la provincia de Jujuy. A los veintitantos años, cuando fuimos con algunos amigos a escalarlo casi muero en el intento; es decir, ¡casi muero de susto durante los la etapa de entrenamiento! No sólo he sido siempre muy inquieta sino también he tenido una imaginación descontrolada hasta hace poco tiempo. Durante esos días previos a la escalada a veces imaginaba golpes y caídas antes de empezar a trepar cualquier ladera o montículo por más bajo que fuera, entonces quedaba paralizada. Pensé en regresar

a casa, abandonando esa hermosa aventura pero el deseo de no darme por vencida me impulsaba a seguir adelante.

Aquel día en que iniciamos una subida hasta la mina 9 de julio como parte del entrenamiento – la mina está a unos 4.500 metros de altura - ni remotamente imaginaba lo que me sucedió. Comenzamos a caminar muy temprano en la mañana, cuando recién despuntaba el sol. Cada uno llevaba una mochila cargada con agua, algo ligero para comer y piedras; esto era parte de nuestra preparación. La idea era que cada uno caminara a su propio ritmo.

Así poco a poco nos fuimos separando unos de otros. Silvia, una amiga y yo íbamos a un mismo paso. Al llegar a una bifurcación en el camino nos detuvimos a esperar a los que venían detrás nuestro ya que dudábamos por cual sendero continuar. Al cabo de una hora bajo el sol decidimos tomar el camino de la derecha pensando que encontraríamos la mina prontamente pero esto no sucedía.

Luego de caminar por otra hora trepamos hasta la cima de una pequeña colina con la esperanza de ver a alguno de nuestros amigos. Lo único que logramos ver fue a una anciana cuidando a sus cabras en una montaña cercana. Ella escuchó nuestros gritos, nos hizo gestos que esperáramos y se dirigió hasta nosotros. Al llegar descubrimos que no hablaba castellano sino tan solo quechua, idioma de los pueblos originarios del altiplano. Así es que por señas y dibujos en la tierra con un palo ella nos indicó el camino correcto. No tuvimos otra posibilidad más que desandar lo recorrido hasta la bifurcación y tomar el otro sendero. Eso hicimos pero ya habíamos perdido varias horas y antes de llegar a la mina la noche arrojó sobre el paisaje su oscuro manto. Esto ocurrió repentinamente, casi no podíamos ver donde pisábamos y allí me asaltó el temor a un accidente: caer al abismo o sufrir el ataque de un puma.

*El día que desaparecieron las palabras*¹⁴

Recuerdo con precisión quirúrgica aquel día.

El bullicio era casi insoportable en ese viernes de verano en Buenos Aires. El calor agobiaba.

En Plaza de Mayo había una gran concentración de sindicalistas reclamando, aparentemente, mejoras; una agrupación de piqueteros avanzaba por una de las calles laterales hacia el mismo sitio pidiendo subsidios; dos columnas numerosas de maestros y estudiantes comenzaban a dispersarse luego de realizar su protesta en esa plaza. El sonido de los cantos, sobre todo el de los bombos, ensordecía la zona. Las mesitas de los cafés colocadas sobre las anchas veredas estaban repletas de gente tomando algo fresco e intentando conversar a gritos ya que el ruido era intenso. Muchas personas habían terminado el día laboral y se retiraban de sus trabajos con el cansancio adherido a sus rostros. La irritación de los taxistas y los conductores de micros iba en aumento y también los bocinazos, el tráfico estaba completamente atascado; los transeúntes, malhumorados, cruzaban la calle por cualquier lado como zombis, tropezando a veces unos con otros.

Yo me encontraba sentada en el umbral de la puerta de un edificio observando todo esto mientras descansaba luego de la marcha en la que había participado.

Algunos comerciantes comenzaban a bajar las persianas de sus locales como previendo una fuerte tormenta de verano o intuyendo acontecimientos que se avecinaban.

buscarlo de otro modo -, concluyó con una ligera sonrisa en sus labios.

Una correntada de cercanía y buenos deseos circuló entre nosotros.

Al volver a casa ya de madrugada me quedé recordando la pequeña discusión que había surgido sobre las razones que había tenido Marisa para llegar a su intento. Cada uno había afirmado que sus conclusiones eran acertadas sin dudar por un instante que quizás la realidad era otra.

Ahora mismo me pregunto si habrá una realidad objetiva o si la realidad no es más que la interpretación que cada uno hace de las cosas.

Y si pudiera darle a mi realidad cotidiana el tinte que quisiera, ¿cómo sería entonces mi vida?

Así, la senda se fue tornando cada vez más estrecha y caminamos hasta que no logramos ver el camino más allá de medio metro. El abismo era profundo. Al encontrar una pequeña cueva decidimos hacer noche allí, a la entrada de la misma, lo cual nos protegería de los vientos y en cierta medida también del frío. Como los comestibles se habían repartido entre todos para la comida de la noche, nosotros contábamos solamente con zanahorias, cebollas y barras de chocolate y eso cenamos tranquilamente, como si la situación fuera perfectamente normal. La cueva se inclinaba hacía abajo por eso a fin de que no hubiera posibilidad de deslizarse hacia el interior de la misma decidimos que una permanecería despierta, sentada con la espalda apoyada contra una de las paredes, mientras la otra dormiría con la cabeza apoyada sobre el regazo de quien estaba sentada. Eso hicimos por turnos. Me tocó hacerme cargo del primero.

Aún hoy me resulta extraño no haber experimentado temor a partir de ese momento. Sabía perfectamente que en esa zona montañosa habitaban pumas y todo tipo de alimañas, sin embargo tenía certeza de que nada malo podía ocurrirnos. Me sentía totalmente protegida por las altas montañas de los Andes. No resulta fácil encontrar las palabras precisas para describir lo que me sucedió aquella noche. Miraba ese cielo oscuro y profundo totalmente estrellado; a lo lejos, los hilos brillantes de los pequeños ríos de montaña bajando por sus laderas, mientras el sonido intenso del silencio, me extasiaba. No sé cuántas horas estuve así, sin darme cuenta del frío, del hambre y otros malestares físicos. Me sentía unida a todo, comprendiendo que era semejante a cada cosa existente, Un amor que nunca antes había sentido inundó mi alma. Supe entonces con certeza que aunque luego volvería a la rutina cotidiana ya nada sería igual para mí.

Cuando amanecía escuchamos los pasos de nuestros compañeros que se avecinaban por el sendero, bajando. Al encontrarnos súbitamente luego de una curva fueron ellos los que casi se caen al abismo. No podían creer que estuviéramos vivos y sin un rasguño. Los abrazos afectuosos abundaron y entre preguntas y bromas emprendimos el regreso.

- Ssshhhhh, ahí llega -, nos alertó Ale.

- Hola chicos, disculpen la demora - dijo Marisa saludándonos a cada uno con un abrazo prolongado -. Se han quedado callados, ¿de qué hablaban? ¿Tendrá que ver conmigo por casualidad? -, agregó con su modo característico de preguntar lo que fuera, directamente y sin cálculo.

Luego de un silencio un poco embarazoso me atrevo a decirle sinceramente

- Sí, hablábamos de vos -.

Nuevamente el silencio.

- Nos preguntábamos porqué -, dije y ahí dejé la cosa, con el signo de interrogación en el aire.

Entonces ella comenzó su relato que se remontaba a un par de años. Nos contó sobre sus angustias, sobre sus pensamientos durante todo ese tiempo tratando de encontrar respuestas al para qué de su existencia, hasta desembocar, más recientemente, en un vacío, en un sinsentido que la había invadido y del cual no había podido encontrar otra salida.

Nos quedamos todos sin poder decir una palabra. Me parecía sentir su sufrimiento, ese que la llevó a la desesperación. Se me llenaron los ojos de lágrimas y me pregunté a mí misma cómo es que no estuve más cerca de ella para tenderle la mano que necesitaba. No porque yo tuviera las respuestas sino para que supiera que ella no era la única a quien le ocurría eso; también a mí de vez en cuando me habían asaltado esos interrogantes.

- Bueno amigos pero aquí estoy nuevamente en pie y con ganas de seguir adelante. Ya encontraré lo que busco, aprendí que la vida puede tener sentido, sólo tengo que

esos días su abuela materna, a quien quería tanto, había fallecido y eso la afectó mucho. Así que...

Casi tímidamente me atrevo a preguntarles si alguna de ellas le había preguntado a Marisa sobre el porqué había intentado suicidarse.

- Estás loca, ¡cómo vamos a preguntarle eso!-
- ¡Por supuesto que no! -

Las dos me respondieron apresuradamente y al unísono. Ante esas respuestas me quedé pensando. Yo sabía que mi amiga, la del suicidio fallido, se sentía aburrida desde hacía varios meses. Por supuesto que eso no era motivo para suicidarse ni mucho menos pero así y todo, intuitivamente, creía que tenía alguna relación con su intento.

Julián pone fin al discurrir de mis pensamientos.

- Amigas mías, no digan más estupideces. En estos tiempos nadie intenta suicidarse porque su novio no quiere saber más nada con ella ni porque muere su queridísima abuela. Estoy seguro que tiene que haber otra razón. Si recuerdo bien, ella nos había contado hace varios meses que...

Así continuaban las opiniones acerca del motivo por el cual Marisa había intentado suicidarse. Mientras los escuchaba sin intervenir, algo inusual en mí, pensaba que todo lo que estaba ocurriendo en esa mesa del burger era semejante a una obra de teatro. Una suerte de comedia en este caso, en donde cada personaje mira las cosas desde un ángulo diferente al de los otros y así se van sucediendo enredos y malos entendidos a veces graciosos, otros no tanto. La vida misma puede ser una comedia ligera, un drama, una tragicomedia; un vivir rutinario o de aprendizaje. Todo depende desde donde uno la mire.

360 grados ⁶

Me despierto de pronto, suavemente, sintiendo una extrañeza desconocida.

Miro alrededor y todo me parece irreal. Reconozco cada objeto que veo: allí está la foto familiar, mis perfumes, la cama sobre la que estoy sentada, mi pareja que aún duerme tranquilamente. Todo tiene un brillo distinto. Estoy en esta habitación tan conocida por mí y sin embargo la percibo por primera vez como si fuera la escena de una película.

Recuerdo perfectamente que minutos antes había estado soñando algo maravilloso. Esa es la sensación que tengo ahora si bien las imágenes del sueño eran bastante comunes.

En él me encontraba en una habitación más bien precaria con varios amigos. La noche comenzaba a pesarnos y habíamos decidido irnos a dormir. Abrí uno de los cajones del único placard que había en la pieza. Adentro había una caja de cartón que contenía unos bustos pequeños hechos en bronce. No esperaba encontrar esos objetos allí pero tampoco esto me sorprendió. Impulsada por algo interno estiré la mano y retiré uno de los bustos sosteniéndolo de manera que la luz se reflejara en él. El reflejo, a su vez, rebotaba en el medio de una pequeña pirámide instalada en el patio, vaya uno a saber para qué. Tampoco me sorprendí cuando se abrió una puerta en medio de la misma y emergieron dos seres desconocidos semejantes a los humanos. En realidad eran iguales a nosotros salvo uno de ellos que se diferenciaba por su cabeza ahuevada. Eso era lo diferente, su gran cabeza con forma similar a la de un huevo. Aparentemente este era un Maestro sabio y bondadoso, el otro, su discípulo. Esta aparición súbita se debía a que

habían sido enviados a conocerme, eso era todo. Nos entendíamos con las miradas. Apenas si entre ellos intercambiaron unas pocas palabras. Nada me parecía fuera de lo normal aunque nunca antes me había ocurrido un encuentro de este tipo. No hubo ningún mensaje cifrado ni frases enigmáticas y sin embargo todo me impactó fuertemente. Supe, durante el sueño mismo, que algo significativo para mi vida había sucedido.

Continúo mirando este lugar donde cada día duermo. Todo aparece ante mí como si fuera la escena de un sueño, de una película y tengo la clara impresión de que la realidad es el sueño que he tenido previamente.

Mientras observo esto tan inusual que me sucede comienzo a sentir una alegría creciente y una fuerza amable surge dentro de mí. Me quedo así en calma por un cierto tiempo.

Sin entender bien porqué, una colorida lluvia de recuerdos, de imágenes sobre momentos de mi vida se va sucediendo.

El primer día de clase y mi susto, mis padres y hermanos con su desbordante afecto y protección, las compañeras de la secundaria, mi primer enamoramiento y fracaso, los amigos de la infancia y adolescencia, los juegos con mi abuela Juana, la muerte de un amiguito a los cinco años – yo tenía siete-, los fracasos de la juventud, los almuerzos de los domingos con toda la familia en casa de mi abuela Andrea cuando yo era pequeña, el cambio de escuela, un fracaso durante la niñez, el día en que conocí a mi amado compañero y aquel otro de inmensa felicidad cuando nació nuestro hijo, los amigos de las diferentes culturas en las que vivimos, mi constante actividad a favor del ser humano, mi incesante búsqueda de algo no definido plenamente...

Suicidio fallido

Viernes a la noche.

Me encontraba conversando animadamente en el burger de Corrientes, casi esquina Montevideo, con varios amigos. En ese momento éramos seis pero otros tantos estaban por llegar. Obviamente el tema de conversación era Marisa quien luego de tres meses de ausencia volvía a encontrarse con sus amigos; es decir, con nosotros para ir al cine. Esta era su primera salida desde entonces. Ella aún no había llegado así que nos explayábamos cómodamente acerca de lo ocurrido treinta días atrás.

- Sé a ciencia cierta que la culpa la tuvo Juan. Él fue quien terminó repentinamente con la relación y Marisa no pudo soportar eso. Fíjate que ya venían...

- ¡No digas pavadas!, dijo Ale interrumpiendo las afirmaciones que estaba haciendo Carmen. Conozco bien a los dos, sobre todo a Marisa y no fue por ese motivo.

- Pero te digo que sí – insistía Carmen. Todos sabemos muy bien lo que a ella le pasa frente a este tipo de situaciones. No es la primera vez que le ocurre, es la tercera y está fue la gota que derramó el vaso. Yo la había visto la semana anterior y estaba mal, luego me entero que Juan le dijo que todo había terminado entre ellos.

- Estás equivocada, no fue en absoluto por eso. Por un lado, ella había aprendido bastante de sus otros dos rompimientos y ya estaba curada de espanto. Sabía que la relación con Juan podía o no funcionar. Por otro lado, en

el árbol que fue un gran compañero durante toda mi infancia y al cual me trepaba frecuentemente, mi generosa madre, la vecina que me regalaba caramelos, el magnífico ser que fue mi padre regresando del trabajo con chokolatines, mi hermano Raúl con su música, el festejo de mis cinco años, una gran discusión entre mamá y José, mi otro hermano y mi total desconcierto; los bailes de carnaval, mi hermana con su determinación admirable. La búsqueda de reconocimiento, de aprobación de los demás, - para qué, me pregunto ahora -; luego mis intentos por destacarme en algo "siendo diferente", cosa que me trajo dolores de cabeza e inconvenientes ya que cuando mis amigos decidieron estudiar en tal colegio secundario yo decidí estudiar en otro bastante más alejado y al tener que viajar me quedaba menos tiempo libre lo cual me producía enojo conmigo misma por haber elegido esa escuela. Este hecho fue algo menor ¡Las decisiones equivocadas que tomé tan solo por mantener una cierta imagen de mí misma! Continúan apareciendo más recuerdos: los viajes a paisajes distantes y diversos y la permanente e incompleta búsqueda de respuestas sobre el misterio de la vida y la muerte, el para qué de la existencia, dios.

Este es un pantallazo inesperado y completo de mi vida, me digo. Los recuerdos se entremezclan sin seguir ninguna secuencia en cuanto al tiempo.

Pongo en la balanza mis esperanzas y fracasos, mis errores y aciertos a lo largo de los años.

Sin apuro y casi sin darme cuenta voy desenredando la madeja, reconociendo que de alguna manera la vida nos presenta hazañas a realizar en donde cada uno, cual héroe cotidiano, intenta superar escollos en búsqueda del Sentido y de aquello profundamente anhelado.

Así, mi vida se fue presentando ante mí. Aproveché para pasarle el plumero a los recuerdos e ir acomodando mejor todo eso ¡Cuántas cosas que no me servían para nada! ¡Cuántas cosas repetidas archivadas! ¿Quién podría querer guardar tres veces un mismo error? Pues yo los tenía guardados. ¡Aja! Allí estaba la principal falsa esperanza que desde años vengo sosteniendo: no necesito aferrarme a ella, afuera con esa falsedad. Hum, estoy encadenada a ese resentimiento. Sí, a veces reconozco una gran división entre lo que pienso y siento sobre ese amigo... pero en verdad qué estupidez haber guardado así el recuerdo suyo; es hora de pintarlo con otros colores que alivianen y liberen mi corazón ¡A poner manos a la obra sin perder más tiempo! Pero qué bueno esto que he hecho a favor de mi amiga cuando éramos pequeñas y pude hacer eso bello porque logré ponerme en sus zapatos en aquel instante. Sin duda a esto lo guardaré en el arcón de mis tesoros al lado de esta creciente alegría. Lo mismo haré con el recuerdo de toda vez que tendí la mano a otros al sentir su sufrimiento, su necesidad.

Poco a poco voy seleccionando y acomodando otras cosas hasta quedarme con casi nada sin ordenar. Mejor dicho, hasta quedarme con una pregunta flotando en el aire. No pienso guardarla hasta tanto se complete. Pienso que ahora es un buen momento para lanzarla a mi propio interior, quizás llegue la respuesta. Cierro mis párpados. Me quedo en calma y en silencio. Lanzo la pregunta y en quietud espero: ¿qué he buscado verdaderamente toda mi vida?

objetivo con desproporcionada lentitud hasta que los dedos hicieron contacto con esa pelusa y lograron atraparla.

Los gotones de la llovizna continuaban cayendo.
Uuuno... dooos... treees... cuaaatro..... infinito.

Sin embargo, inesperadamente algo más había empezado a suceder: sus pensamientos se iban deslizando cada vez más despacio hasta casi detenerse. Abrió los ojos, lo mismo ocurría con lo que veía afuera, como si el tiempo hubiese dejado de existir. Pasado, presente, futuro se habían fusionado resultando en ¿un instante o una eternidad?

Una correntada de aire frío inundó el local cuando entraron un par de personas.

Lentamente caían las gotas de la llovizna en ese día de primavera tan peculiar. Los gotones podían observarse perfectamente, como si estuvieran suspendidos en el instante para ser vistos en sus detalles antes de estrellarse contra el piso. Uuuno... dooos... treees...cuaatro...; el tiempo parecía haber aminorado su marcha.

Mirando lánguidamente la calle a través del vidrio empañado por la humedad del medio ambiente y su propio aliento ella se dejaba llevar por ese extraño momento.

Todo a su alrededor continuaba moviéndose, sí, lo que había variado era el ritmo en que lo hacía. Por momentos creía estar mirando una película en cámara lenta. La brisa y el agua sacudían las hojas de los árboles perezosamente; un hombre giraba la cabeza hacia un costado tan pausadamente que asemejaba a los practicantes de Tai Chi que a menudo se veían temprano a la mañana en cualquier plaza de la ciudad. También su brazo parecía no obedecer a las leyes de física conocidas y su movimiento se hacía eterno.

Al ver una minúscula pelusa en la manga de su campera trató de quitarla. Muschi miraba cómo su propia mano parecía flotar en un espacio sin gravedad, acercándose al

Mundo de gigantes ⁷

Un cuento muy pequeño

Un ruido me despierta abruptamente. Medio dormida y sobresaltada me levanto; soy muy curiosa e inquieta así es que decido ir hacia la fuente de ese sonido desagradable. La distancia que tengo que recorrer es bastante larga. Camino rápidamente - casi corro - esquivando los obstáculos que se encuentran desparramados por muchos lugares. Por suerte he adquirido destreza en esto de esquivarlos y no me tropiezo con ninguno.

Qué extraño es este mundo de gigantes. La casa y todo lo que hay en ella es grande, desproporcionado. La mayoría de las cosas - que ni siquiera sé para qué sirven - son inalcanzables para mí. Por más que he tratado de apoderarme de alguna de ellas nunca logré ni siquiera tocarlas. Afuera de la casa hay una especie de bosquecillo: todo lo que se encuentra allí es verde y en algunas partes tengo que apartar como pueda pesadas hojas que impiden mi paso pero es el lugar donde más disfruto. Es más, es mi espacio preferido aunque no siempre pueda salir y menos aún permanecer en él todo el tiempo que quisiera.

Ayer fue un día nefasto. Llovió sin parar desde la mañana y no pude salir a recorrerlo.

En general, estoy de buen humor y tranquila pero, como dijera, esta mañana algo me despertó de repente causándome un susto. Justo antes de llegar al salón para averiguar a qué se debía el ruido que me había hecho levantar me encuentro con uno de los gigantes más pequeños quien me saluda afectuosamente al tiempo que

recoge el pesado objeto que se le había caído. Él siempre es así conmigo, juguetón y cariñoso; sin embargo, cuando se enoja por algún motivo desconocido para mí - lo he visto con estos ojos y lo he escuchado con estas propias orejas - ¡tiembla la tierra! En esos momentos me quedo quieta, casi sin respirar. No vaya a ser que se acerque a mí. Para alegría mía, eso le dura poco tiempo y todo vuelve a la normalidad.

En realidad, los gigantes de esta casa siempre han sido muy buenos conmigo, Mis padres fueron traídos cuando tenían ya cierta edad; yo, en cambio, he nacido y crecido aquí junto a los dos grandes niños de este hogar. Se puede decir que soy parte de la familia.

Mientras estoy con el gran niño escucho la voz de la mamá gigante que me llama
- ¡Doooo! ¡Vamos afuera! - En un santiamén me escabullo de las manazas del niño y como un rayo me dirijo a la puerta moviendo alegremente mi cola.

*Lluvia sin Tiempo*¹³

La situación resultaba curiosa. Minutos atrás los pensamientos corrían velozmente por su mente ganando cada vez más terreno. Una y otra vez Muschi recordaba el día de ayer cuando prácticamente todo le había salido mal. Para colmo de males, hoy mismo se había quedado sin trabajo y recién acababa de darse cuenta que había perdido las llaves de su departamento. Se sentía defraudada en sus esperanzas, engañada, frágil, sola. Un fracaso total.

Se sentó en un banco de la plaza, - quizás pueda calmar-me aquí, bajo la sombra de estos árboles -, se dijo. Las imágenes agobiantes se sucedían sin cesar, empujándose unas a otras para ocupar el lugar central en su conciencia. La tristeza y la desesperación estaban a punto de tomar su corazón.

- De algún modo, algo se quebró dentro de mí -, se decía a sí misma en silencio, pero no iba a rendirse así tan fácilmente.

Apenas atravesó la puerta del lugar las cosas empezaron a cambiar. Quizás el trato amable de los mozos, el estilo del mobiliario, los colores y los aromas de diferentes cafés hacían de ese espacio un ambiente muy propicio. Al sentarse, mientras esperaba ser atendida, lo primero que hizo fue cerrar los ojos y pedir en su interior por serenidad y claridad para los próximos pasos a dar. Comenzó entonces a ver la situación desde otro ángulo, logrando una cierta distancia de las dificultades que afrontaba, reconociendo errores y aciertos realizados.

Memoria

- ¿A dónde fui? ¿Qué sucedió? -, de tanto en tanto me volvía a hacer estas preguntas. Mi memoria, mi maravillosa memoria, no lograba respondérmelas satisfactoriamente así es que al despertarme, cuando viajaba en autobús o en medio de una conversación - ¡qué lío! - me tomaban por asalto esas preguntas.

Traté de dejarlas de lado, de no prestarles atención cuando invadían insolentemente mi conciencia. Todo fue en vano. Es más, insistían con mayor intensidad en presentarse ante mí.

Evidentemente así no lograba aquietar mi mente. Decidí entonces cambiar de táctica. Me dije - bien, observaré atentamente a estas preguntas, no hay duda de que necesitan una respuesta -. Me predispuse a hacerlo del mejor modo posible, pero por más que las atendiera no lograba aclarar la situación. -¿A dónde fui? ¿Dónde estuve?, la incógnita continuaba.

¡Hum! Qué podría hacer - me preguntaba. Comencé entonces a conversar con otras personas sobre este asunto que me tenía a mal traer. Me había propuesto contarles en detalle lo ocurrido para luego pedirles su opinión con la esperanza de encontrar alguna respuesta en sus comentarios. No contaba yo con que esto resultaría muy dificultoso.

- Me encontraba en una plaza más bien silenciosa mirando los árboles y las plantas; eran aproximadamente las cuatro de la tarde -, así comenzaba mi relato -. Detuve la mirada en una planta porque me parecía muy hermosa.

Notaba las diferentes tonalidades de sus hojas y diminutas flores formando un conjunto armonioso. El sol casi ennegrecía mis ojos. Así me quedé un momento. ¡Eso pensaba yo pero al mirar el reloj compruebo con asombro que ya eran casi las cinco de la tarde!

¿Cómo era posible que hubiera pasado todo ese tiempo sin que me diera cuenta? Estoy segura de no haberme quedado dormida ni de estar pensando en otras cosas -, les decía.

Mis interlocutores me miraban sin comprender lo que les contaba; es más, les parecía que no tenía mayor importancia. Por más que intentara explicarles del mejor modo que me era posible, la conversación siempre terminaba al estilo Babel. ¡No había manera de hacerme entender! Sistemáticamente todos me decían que lo más probable era que me había dormido pero yo estaba segura que no había sido así. Entonces, sintiendo una cierta orfandad de amigos que pudieran comprenderme, como suele ocurrir a muchos adolescentes que intentan comunicarse con sus padres, tuve que abandonar este método.

Ya no sabía qué hacer para develar lo escondido vaya a saber en qué profundidad de mi mente.

Una suerte de ansiedad creciente empezaba a hacer su entrada tratando de instalarse en mí; llegando una noche a quitarme el sueño reparador. Era algo que presionaba empujándome casi hasta la desesperación. Entonces a la madrugada de ese mismo día me relajé, aflojé no solamente mis músculos; mis imágenes y mis expectativas se suavizaron, dejé de buscar los resultados. Cuando surgían las preguntas tan solo reflexionaba brevemente sobre ellas y luego las "soltaba" dejando que ellas solitas fueran a alojarse en el lugar que pareciera habían conseguido para

que en realidad no existía o mejor dicho, que existía solamente en mi cabeza.

¡Ah!, ¿cuántas veces me engaño a mí misma ingenuamente? Alguien me mira serio y pienso que en algo me equivoqué; alguien me sonrío y pienso que me ama plenamente. A menudo me han dicho "podría ser" pero yo he escuchado "así será". La primera vez que fui a pedir empleo, quien me entrevistaba carraspeaba de tanto en tanto mientras leía mi currículum y yo pensaba "ya fue, no me van a dar el trabajo" y no salía de mi asombro cuando me dijo que podía empezar a trabajar allí a principios de mes.-

-¡Cuántas preocupaciones me podría haber evitado si me hubiese dado cuenta de todo esto antes!-

A medida que camina y reflexiona va aprendiendo. Comprende los errores que ha cometido en su vida y un poco más sobre cómo funciona la "cabeza", como se dice a sí misma.

Mira hacia adelante, tiene un buen tramo que recorrer aún. Su mente está despejada ahora. Siente su mochila aliviada. Comprende que ese anhelado viaje es algo más que ver simplemente paisajes e intuye que aquello que la impulsa a continuar avanzando por tierras desconocidas es lo que viene de allá lejos en el tiempo, moviendo al hombre en sus búsquedas, conmoviendo el alma de cada viajero.

elegida. Se despide de cada una de esas personas tan hospitalarias y con su mochila al hombro enfila hacia el horizonte.

El sol pega fuerte. Luego de andar un largo tramo se encuentra ya sin agua y, para colmo de males, en una suerte de zona semidesértica donde sólo las lagartijas se regocijan. Por allí ve un cactus. En su mente el agua brota generosamente de él así es que se dirige velozmente hacia la planta haciéndole un tajo en la parte más gruesa para que surja el líquido. Acerca las manos y su rostro al cactus. Su ansiedad hace que se lastime con las espinas. Casi ni percibe el dolor, sólo piensa en beber abundantemente pero en realidad el cactus apenas contiene tan solo unas pocas gotas. A pesar de ello, no se desalienta ni se enfurece, con el tiempo había aprendido a agradecer aquello que recibía, fuera esto mucho o poco.

Justamente en ese momento ve acercarse a un changuito con sus cabras. Le hace señas para que la espere y tan rápido como puede se acerca al muchacho que al verla entiende lo que le sucede y sin emitir palabra alguna le ofrece un jarro con leche de cabra. Ella sacia ampliamente su sed. Con un gesto de agradecimiento y un saludo de despedida continúa su andar.

Mientras camina siente el dolor de los pinchazos que recibió cuando intentaba beber agua del cactus. Revive lo sucedido, paso a paso, dándose cuenta por primera vez de los trucos que la mente pone.

-Tenía sed-, recuerda, -veo el cactus; hasta aquí todo bien -piensa- pero luego creo ver el agua que supuestamente éste contenía. Eso me hizo saltar por los aires sin pensar por eso me lastimé con las espinas y ni cuenta me di ¡Ahí comenzó mi error evidentemente! Cuando creí ver aquello

sí. El tiempo fue transcurriendo como lo hace habitualmente.

Qué serena y silenciosa está mi mente en este preciso instante, como las quietas y amables aguas del mar de la China. Ligeramente llega a mí la voz que dice "cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida debes conocer la entrada pero esto lo sabrás en el momento en que tu vida sea transformada..."⁸

Nuevamente he regresado. Nada pareciera haber cambiado.

Una intensa y cálida luz ocupa el lugar central en mí; fuego sagrado que alcanza suavemente mi corazón y se expande ocupando cada vez más el espacio. Me quedo allí mientras tengo absoluta certeza de ir Despertando. No hay preguntas, no hay respuestas, apenas sensación. Una suave alegría me embarga. Veo diferente. Las personas y las cosas tienen una profundidad y brillo inusual. La atención fluye, permanece sin esfuerzo. Estoy en lo que estoy. Poco a poco voy comprendiendo.

Paso a paso

Paso a paso avanza Wayra, como la llaman sus amigos. “Viento”, ese es su apodo. Amante de la vida, incansable buscadora de verdades inmutables. Conoce perfectamente su norte y sin embargo se encandila con luces fantasmagóricas que de tanto en tanto desvían su andar.

La fiesta está allí, a su alcance. Escucha la algarabía de la gente, las melodías de acordes armoniosos, el sonido de las voces de ese pueblo. Duda en detenerse o no porque sabe muy bien que eso implicaría un retraso pero se deja llevar por un impulso; ese deseo de disfrutar de una buena comida, una buena música y la compañía de otros semejantes. Piensa – después de todo, me merezco un alto.-

Realmente la fiesta es un goce de los sentidos. No hay ninguna persona que no se le acerque con una comidita típica, algún dulce y algo para beber. La música es alegre e invita al baile; las conversaciones, amenas. ¡Qué bellas esas coloridas vestimentas! El cielo estrellado y los perfumes de la vida de esas tierras áridas acompañan la simple alegría de esta gente que usualmente no la pasa tan bien.

Así llega el amanecer y el momento de continuar su camino. Sin embargo, el cansancio es tal que demora la partida. Decide dormir un par de horas para que su cuerpo se reponga; claro que al despertar los amigos nuevamente le ofrecen todo tipo de manjares, invitándola a quedarse unos días en ese amable lugar. La oferta es tentadora pero ahora ya fortalecida luego del sueño reparador y con la mente clara tiene la firme determinación de retomar la senda

Un día cualquiera

Ahí nomás se encontraban los picos nevados. El día había sido espléndido y finalmente la cima estaba cerca.

Mercedes sentía un gran cansancio; no había hueso que no le doliera. Sin embargo, experimentaba una satisfacción profunda y silenciosa por haber completado su meta. La alegría danzaba en sus ojos.

Al ver su vestimenta lanzó una fuerte carcajada que el viento hizo rodar por las laderas de la gran cadena montañosa. Por la punta de sus borceguíes casi asomaban parte de sus dedos; así habían quedado luego de la travesía. Sus ropas mostraban tímidamente un agujero aquí y allá; sus pantalones desflecados daban testimonio del terreno atravesado.

Se dijo a sí misma - cuando alcance la cima será el momento preciso para dejar este ropaje -.

Aún sonriendo giró su cabeza y echó una mirada al paisaje recorrido.

Éste se extendía más allá de lo que sus ojos podían percibir; de todos modos ella recordaba prácticamente cada paso dado. Se sentó sobre una roca bastante lisa que encontró allí - "así espero a los muchachos", pensó - al verlos más abajo. Intuía que había otros andinistas de alta montaña en el refugio que estaba a unos pocos metros y pensó que seguramente estarían tomando chocolate caliente.

Hacía varios años que se había propuesto esa aventura. Sabía que quizás sería la última que llevaría a cabo ya que su cuerpo había perdido la vitalidad necesaria para conti-

nuar con esas actividades. Le costaba creer que había pasado ya tanto tiempo. Al levantar su mirada podía ver la cumbre pero no sentía apuro alguno por llegar al final del camino. De momento prefería quedarse allí, observando el majestuoso paisaje, volviendo a revivir en su mente el comienzo de esta escalada, disfrutando de todo ello.

Sin saber muy bien por qué, de pronto se vio de niña en la escuela cuando un día cualquiera, se encontró enfrentando a varios chicos que se burlaban de una compañerita de grado que tenía dificultades al hablar pues era tartamuda. Tal hecho siempre le había resultado curioso porque hasta poco tiempo atrás ella misma formaba parte de los que se reían de la niña.

Aquel día le sucedió algo muy diferente; ya no le causaban gracia alguna los trucos que hacían sus amigos para que su compañera intentara hablar velozmente. Dentro de su pequeño pecho sentía un tironeo: quería estar del lado de sus amigos como lo había hecho siempre pero sentía que lo que hacían “no estaba bien”; veía a la otra niña indefensa, débil.

Ni siquiera hoy podía describir precisamente sus sentimientos de entonces. Lo que sí recordaba perfectamente era que la situación le había resultado tan desagradable que la llevó a pararse entre la niña y los chicos, intentando frenar los “ataques”. Les pidió a sus amigos que dejaran tranquila a su compañera pero las burlas igualmente continuaban, ahora incluyéndola a ella también.

Mercedes había empezado a sentir que adentro suyo surgía un enojo tal que iba a terminar en una pelea a gritos o a los puños. Ella no temía enfrentarse a otros de cualquier modo si algo la enojaba. Sin embargo, por primera vez en su corta vida, dio una respuesta distinta. Simplemente rodeó

Algo sutil, imperceptible al ojo cotidiano, había ido surgiendo desde lo profundo hasta hacerse presente con total evidencia en el corazón de cada uno, uniéndolos - uniéndonos - definitivamente de un modo nuevo.

Una inspiradora nota ha vibrado hoy al unísono en medio del silencio.

Posteriormente, todo el Parque se pobló con esas mismas personas que, agrupadas en alguno de los diferentes grupos que se habían conformado, escuchaban atentamente al Maestro. Las preguntas y respuestas se sucedieron durante todo el día en distintos momentos, también la reflexión individual y el intercambio fluido.

Algo que llamaba la atención era la ausencia de filmaciones y tomas de fotos que siempre abundaban en otros encuentros realizados allí. Nadie estaba documentando lo que ocurría no porque se hubiese pedido que así fuera ni porque todos se habían puesto de acuerdo en eso; parecía que simplemente ninguno de los allí presentes sentía esa necesidad y eso era no habitual.

Tantas personas juntas en este lugar y todo es suave - me dije a mí misma durante el almuerzo -, solamente se escucha el murmullo de las conversaciones y algunas risas de tanto en tanto. Maravillosos sonidos en medio del silencio.

El día estaba finalizando. Los grupos iban cerrando la reunión con aplausos y palabras sentidas hacia los Maestros por lo entregado. Al ir dispersándose, repartían agradecimientos, no se sabía muy bien porqué, posiblemente era la manera de expresar cuánto valoraban lo recibido. Al igual que otros discípulos, había realizado mi tarea con un gusto enorme, poniéndome al servicio de los demás, colaborando del mejor modo posible con la parte que me había tocado. Simplemente eso. También yo estaba conmovida y agradecida.

Para la mayoría de los postulantes, nada nuevo se había dicho; para los nuevos, poco y nada se había comprendido y sin embargo algo inexplicable había sucedido en todos.

con su brazo los hombros de la niña tartamuda y lanzando una mirada fulminante a sus anteriores amigos dio media vuelta, alejándose de ellos junto a su nueva amiga.

- ¡Ja! - exclamó para sus adentros - ¿cuánto hace que no me acordaba de todo eso? ¡Qué bien me sentí por lo que hice! ¡Qué contenta estaba, lo recuerdo como si fuera ayer! Con razón esa aparente pequeña acción marcó el rumbo de mi vida -. ⁹

Así era. Los hechos más importantes que había realizado de allí en más tuvieron que ver con dar una mano a quien lo necesitara, luchando por la justicia, por los derechos humanos de cada hermano; colaborando para que encontraran un sentido en sus vidas. Todo lo había hecho con permanencia, dando lo mejor de sí para la liberación y la elevación de sus semejantes.

Corazón grande y valiente. Sí, eso podía decirse de ella.

Claro que no le había sido tan fácil avanzar, había encontrado escollos por todos lados. No obstante, nada había detenido su andar. Tampoco ahora, solamente estaba tomándose un respiro.

- Bueno, parece que mi vida y esta escalada tienen mucho en común. No ha sido nada simple subir, ¡cómo no va a dolerme todo el cuerpo! pero aquí estoy muy cerca del trecho final sintiendo algo muy bueno - se dijo.

Se insinuaba ya el ocaso. Mercedes, reconfortada y sin apuro, continuaba sentada mirando el paisaje que la rodeaba y aquél otro profundo que en ese instante tan solo ella alcanzaba a ver.

*Sonidos del silencio*¹²

La tarea que se realizaría era muy significativa. En total estaríamos reunidos doce horas. Durante la calurosa noche anterior, cuando estábamos a punto de dormirnos, los mosquitos comenzaron su ataque incesante y estúpida-mente cruel. Apenas si logramos dormir unas dos horas y mal. Sabíamos de antemano que ese día alrededor del mediodía la temperatura alcanzaría los 37° C, según anunciaban los pronósticos. Sin embargo nada de esto influía en nuestro ánimo. Se podía casi palpar la alegría y una cierta expectativa por lo que iba a suceder pocas horas después.

La Escuela surgía nuevamente para llevar la luz al oscurecido mundo de hoy y la esperanza renacía en el corazón de miles de personas ubicadas en nueve puntos repartidos en el planeta. En una zona no tan lejana de la cordillera de los Andes amanecía un radiante día de sol.

Llegamos al Parque a las siete en punto luego del conocido, y necesario, café con medialunas. Ya algunos amigos estaban terminando de colocar las sillas mientras otros ponían mesas en distintos lugares del predio para registrar a las personas que arribarían. Nosotros nos dispusimos a comenzar con la tarea que cada uno tenía asignada. Una hora y media después, observábamos los rostros sonrientes de los amigos que entre saludos y bromas se dirigían hacia los lugares donde se realizaría la introducción a los trabajos preparatorios. En total habían llegado más de ochocientas personas.

Wai Ling ¹⁰

Será difícil encontrar otro día tan bueno como éste.

Llueve amablemente sobre la ciudad. Me acabo de levantar luego de dormir poco, pero hoy es domingo y toda la familia irá a desayunar al hotel Shatin y, como es habitual, a cenar a cualquier tai pai tong en Fu Yu Ha Chuen, el complejo habitacional que se encuentra frente a nuestro barrio de la colina.

Veo que los mellizos también se han despertado temprano y ya están complotando algo; probablemente alguna travesura para incomodar a la pequeña Wai Ling quien disfruta enormemente de todo lo que le hacen sus hermanos.

Ah Tung, mi compañero, y yo, siempre habíamos anhelado tener una hija. Este deseo no era compartido por la mayoría de la familia, más que nada por tradición ¹⁰, salvo por mi abuela y por mi madre. Cuando nacieron los mellizos, la alegría sentida fue desbordante pero la llegada de Wai Ling despertó en ambos sutiles sentimientos y una inmediata conexión profunda con ella. Apenas la vimos surgió su nombre: hermosa flor.

Al principio, con dos niños de cuatro años y una bebé no me resultaba fácil abocarme a otras tareas que no fueran el cuidado de ellos y de la casa. Ah Tung debía trabajar largas horas para lograr un salario razonable y, obviamente, no iba a abocarse a la atención de los niños. Así es que el

comienzo de mi relación con ella fue casi un caos, no tanto por la niña sino por los niños que reclamaban constantemente mi atención. Es comprensible que estuvieran un poco celosos de su hermanita que les había quitado a su mamá. Antes de ese momento, les dedicaba todo el tiempo libre y me divertía tanto o más que ellos con sus ocurrencias. Unos meses después todo se fue acomodando. Los niños se convirtieron en sus protectores y maestros a través de sus juegos.

Wai Ling siempre ha tenido algo especial, diferente. Desde hace varias semanas se pasa horas jugando; mejor dicho, observando el ábaco de madera de su padre. Cuando uno entrecruza la mirada con la de ella y permanece así conectada aunque más no fuera un instante, algo sucede en el interior de quien la mira. Ella insinúa su sonrisa entonces y la vida plena se despliega frente a uno ¡Es maravilloso!

Dentro de una semana, justamente el día del festival de la luna, Wai Ling cumplirá cuatro años. Seguramente iremos a la playa con nuestras linternas de papel encendidas a esperar que llegue la señora de los cielos y el cumpleaños de nuestra amada niña.

Wai Ling nació con un ligero síndrome de dawn. Hace un año ha comenzado a dar sus primeros pasos y a decir sus primeras palabras pero nada de esto indica lo que quienes estamos a su lado conocemos muy bien. Con su mirada chispeante y abierta al mundo nos está enseñando que hay otros modos de contacto entre las personas, uno más profundo que va de corazón a corazón.

Esta mañana me desperté recordando su llegada.

acompañar la ola y había sufrido una caída. La moto de rescate se dirigió rápidamente a su encuentro mientras la ola rompía, revolcándola y arrastrándola en un torbellino feroz.

Cuando abrió los ojos se vio rodeada de personas, entre ellas el personal de rescate. Para asombro de todos, se levantó ágilmente, agradeció a sus salvadores y corriendo se dirigió a su automóvil. Ahora la respuesta que tanto buscaba era evidente.

3 de agosto del 2010, agencias de noticias de distintas partes del planeta

“... y luego de una investigación exhaustiva la Dra. Raquel Borghi y su equipo han descubierto la fórmula que permitiría producir la vacuna que erradicaría el nuevo virus que mundialmente...”

“Nos acaba de llegar una importante noticia. El Dr. Pierre Mabutú habría logrado encontrar la fórmula para eliminar el virus que...”

“Finalmente la Dra Shirley McBain y su equipo de investigación de la universidad Columbus de Sydney han logrado aislar la enzima que produce el virus del....”

1° de agosto del 2010, 33° latitud sur – 10° longitud oeste.

Mabutu ya llevaba dos días sin dormir. Sabía perfectamente que en particular su gente corría un riesgo muy grande. Todo dependía de lo que él lograra. Ayer a la tarde había visitado a Buntú, un sabio chamán y lo que éste le había revelado lo había dejado inquieto. Era indispensable encontrar la respuesta dentro de unas pocas horas ¿Podría haberse equivocado en sus conclusiones? Si así fuera ¿podría ser que la premisa referida a....? La puerta se abre de golpe y aparece Brice con un mono de la variedad “bigotudo” sobre sus hombros. La sangre del animal chorreaba por el pecho de su amigo. Eso le recordaba algo que no podía precisar. Se quedó un instante como suspendido en el tiempo.

- ¡Pero claro!, se dijo.

1° de agosto del 2010, 33° latitud sur – 60° longitud este.

¡Esa era la esperada! Sin dudarle, en un instante Shirley comenzó a bracear velozmente hasta lograr la posición justa. En el momento indicado se puso de pie sobre la tabla con movimientos precisos, equilibrados. Se deslizó por el túnel que formaba esa gran ola sin temor alguno. El rumor era ensordecedor. Se sentía viva, su cuerpo respondiendo perfectamente al desafío. Ella practicaba surf desde los diez años, cuando su padre comenzara a enseñarle los primeros movimientos. Cada vez que tenía un día intenso o agitado como el de hoy lograba despejar la mente gracias a su tabla y el mar. ¡Buena falta le hacía últimamente! Desde que empezara toda la agitación mundial ella y sus colegas no cejaban en su intento, durmiendo prácticamente tres o cuatro horas por día.

De pronto se escuchó un ¡¡ooooohhh!! proveniente de la gente que la observaba desde la playa. Esta vez Shirley no había podido mantenerse en el curso correcto para

Aún continúa cayendo una tenue llovizna sobre las hojas de las plantas del patio.

Será difícil encontrar otro día tan bueno como el de hoy.

Paralelos y meridianos ¹¹

Los cazadores

1° de agosto del 2010, 33° latitud sur – 75° longitud oeste.

Raquel había decidido entrar a tomar un café en aquel lugar no tanto por gusto sino porque la llovizna entorpecía su andar y sus pensamientos. Cuando salió del laboratorio a fin de estirar un poco las piernas, como decía habitualmente, nada indicaba que esa tenue lluvia cubriría toda la ciudad.

Sentada frente a la taza de café, ensimismada completamente en sus ensueños, miraba fijamente el paisaje sin ver ese gris y amable atardecer. - Si x fuera igual a 1,246³ entonces podría ser que... -, se decía a sí misma.

El mozo interrumpe la secuencia de sus pensamientos.

- Disculpe señora, no quisiera interrumpirla pero me parece que ese joven que recién se aproximó a su mesa, si no es conocido suyo, le acaba de robar su bolso -.

Con un sobresalto Raquel vuelve a la realidad enojada consigo misma por su estúpido descuido.

- Mejor me relajo, de nada me sirve reprocharme de este modo. Tengo cosas más importantes que resolver – se dijo.

Salió a caminar. La llovizna estaba cesando. Se sentó en el banco de una plaza. No le importó que estuviera aún mojado. Miraba los rayos de sol que habían comenzado a asomar. No podía decir cuánto tiempo pasó de ese modo pero el frío del invierno le indicó que era hora de regresar a su laboratorio; ahora estaba segura.